

Erradiquemos la violencia para poner fin a la violencia

Ray Acheson | Reaching Critical Will, Women's International League for Peace and Freedom

Sinopsis: Durante el mes de octubre, los Estados miembros de las Naciones Unidas se reúnen en la Primera Comisión sobre Desarme y Seguridad Internacional de la Asamblea General para debatir sobre cuestiones relativas a las armas y la guerra. Ante el estallido de violencia en Israel y Palestina el pasado fin de semana, Reaching Critical Will, el programa de desarme de WILPF, hace un llamamiento a todos los Estados para impedir el genocidio de la población palestina con, entre otras medidas, la petición de un alto al fuego inmediato, el fin de las transferencias de armas y de la ayuda militar a y desde Israel, y la imposición a este país de suspender sus bombardeos, el asedio de Gaza y el uso de fósforo blanco.

El derramamiento de sangre vuelve a servir de telón de fondo durante las labores de la Primera Comisión. El pasado fin de semana, Israel y Palestina sufrieron un terrible estallido de violencia. El sábado 7 de octubre, Hamás atacó con miles de cohetes a Israel, traspasó la valla fronteriza que rodea Gaza y asesinó y secuestró a cientos de israelíes. Los brutales ataques de Hamás contra civiles son crímenes de guerra y violan el derecho internacional. Israel respondió intensificando sus propios crímenes de guerra y el asedio a Gaza y bombardeando la prisión al aire libre que creó para recluir a más de dos millones de palestinos durante 17 años con políticas de apartheid de un estado colono y ocupa.

Las catastróficas consecuencias de los 75 años de ocupación israelí en Palestina acapararon los segmentos interactivos de “derecho de réplica” de la Primera Comisión la semana pasada. El ataque con bombas explosivas e incendiarias a Gaza por parte de Israel es uno de los puntos de mayor interés para el trabajo de la Comisión. Pero la mayoría de las dinámicas en juego apuntan a cuestiones más amplias que subyacen a todas las misiones de la Primera Comisión, como el militarismo, el colonialismo y la hipocresía.

La importancia de las palabras

El lunes, dos días después de la ofensiva de Hamás en Israel, la delegación israelí pronunció su **declaración en el debate general** de la Primera Comisión. Como cabía esperar, la declaración hizo hincapié en la horrible masacre de civiles israelíes. Sin embargo, el representante permanente de Israel ante las Naciones Unidas también utilizó un lenguaje poco habitual en la Primera Comisión al decir que: “Los terroristas de Hamás eran unos bárbaros que habían asesinado a sangre fría a cientos de civiles israelíes inocentes y unos sádicos salvajes que habían secuestrado a muchos hombres, mujeres y niños inocentes”.

A lo largo de la historia, los colonizadores han utilizado adjetivos como “bárbaros” o “sádicos salvajes” para definir a los territorios que ocupaban. Tales palabras buscan imponer superioridad (el poder “civilizador” del ocupante es necesario para “domar a los salvajes”) y deshumanizar a los pueblos colonizados para que sean más “desechables”, más “asesinables” y más fáciles de someter a una limpieza étnica y a un genocidio. Este tipo de lenguaje debería hacer reflexionar a los y las delegados/das de la Primera Comisión y dirigir su atención hacia el contexto que ha provocado los atentados del pasado fin de semana y hacia la respuesta del gobierno israelí.

La importancia del contexto

El 9 de octubre, en un **derecho de réplica**, el representante permanente adjunto de Israel ante la Conferencia de Desarme describió algunos de los actos de violencia contra los civiles israelíes con detalles viscerales. Por más sincero e impactante que fuera, el llamamiento a la humanidad que emana de estos comentarios también ocultaba ciertos hechos. Estos comentarios ocultaban la inhumanidad impuesta a los palestinos. Ocultaban también las políticas ilegales de apartheid de Israel y su deterioro diario de las vidas del pueblo palestino, la detención ilegal y el asesinato de civiles palestinos, los bombardeos repetidos sobre población e infraestructuras civiles en Gaza, las violaciones del derecho internacional y la impunidad por crímenes de guerra. Y, por supuesto, ocultaban la verdad sobre el colonialismo, el origen y el contexto de esta violencia actual.

El hecho de visibilizar las causas no pretende justificar actos concretos de violencia, sino recalcar que la violencia tiene consecuencias. En sus comentarios del 9 de octubre, el representante permanente adjunto de Israel declaró que Hamás “asaltó el territorio israelí y dirigió un ataque no provocado y despiadado hacia sus ciudadanos”. No obstante, como algunos palestinos **puntualizaron**, los combatientes no “entraron a la fuerza en Israel”, sino que se fugaron de la **cárcel al aire libre** que es Gaza. De manera similar, describir el ataque como “no provocado” es negar 75 años de ocupación, expulsión, apartheid, bloqueo y bombardeos. Como **reconoció** el periodista israelí Haggai Matar el 7 de octubre: “Este no es un ‘ataque unilateral’ o ‘no provocado’. El terror que están sintiendo los israelíes en este momento, yo incluido, es una ínfima parte de lo que los palestinos llevan décadas sufriendo a diario por el largo régimen militar en Cisjordania y el asedio y los repetidos asaltos a Gaza”.

La violencia constante de Israel contra el pueblo palestino es lo que ha provocado esta crisis. No se busca en absoluto justificar la masacre de civiles de Hamás o de otros crímenes de guerra cometidos contra los israelíes. Pero, como **apunta** la abogada de derechos humanos Noura Erakat, aunque Israel describe su actual asalto a Gaza como una represalia por los ataques de Hamás del fin de semana, el Estado de Israel ya emprendió cuatro ofensivas militares a gran escala contra Gaza en el pasado. Como escribe Erakat: “Durante estos ataques, Israel ha asesinado a familias enteras, de varias generaciones, lanzando misiles a sus hogares. Israel también ha bombardeado repetidamente hospitales y escuelas de la ONU, con su inconfundible emblema azul, que cobijaban a civiles. A pesar de la retahíla de crímenes de guerra perfectamente documentados, nadie ha rendido cuentas y el asedio no ha hecho más que recrudecerse”.

Asimismo, la violencia estatal ha sido siempre la respuesta a toda resistencia no violenta contra la represión israelí. Como destaca Erakat, desde “los 40 000 palestinos que, semanalmente, participaron en la Gran Marcha del Retorno en 2018 exigiendo su derecho a regresar a la patria de la que fueron expulsados y el fin del asedio, solo para ser abatidos como pájaros por francotiradores israelíes”, hasta los “miles de palestinos y sus aliados en todo el mundo que han participado en campañas de boicot, desinversión y sanciones destinadas a aislar a Israel e incapacitar su amenaza letal”, así como también las “flotillas civiles que intentaron romper el bloqueo naval de Gaza, los múltiples escollos jurídicos en los tribunales nacionales, la Corte Internacional de Justicia y, ahora, la Corte Penal Internacional”, la resistencia pacífica se ha encontrado con acusaciones de “terrorismo” y con la represión violenta del Estado israelí y de otros gobiernos como los de Alemania y Estados Unidos, que han criminalizado el movimiento de boicot, desinversión y sanciones contra el apartheid israelí. Según Erakat: “El mensaje a los palestinos no es que deban resistir de una forma más pacífica, sino que no pueden oponerse en absoluto a la ocupación y la agresión israelíes”.

Impunidad y pasividad

La comunidad internacional lleva años condenando las acciones de Israel. Varias **resoluciones de las Naciones Unidas** han instado al fin de la creación de asentamientos y expulsión del pueblo palestino. La comisión de investigación de derechos humanos de la ONU **determinó** que la ocupación de Israel del territorio palestino es ilegal. La Corte Internacional de Justicia **dictaminó** que el muro israelí en Cisjordania y el este de Jerusalén era ilegal. Francesca Albanese, la relatora especial de las Naciones Unidas sobre los territorios palestinos ocupados desde 1967, ha **recomendado** que el gobierno de Israel: “Cumpla con las obligaciones que impone el derecho internacional y deje de bloquear la realización del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, poniendo fin de inmediato y sin condiciones a su ocupación colonial del territorio palestino y reparando sus actos ilícitos”.

A pesar de todo, las acciones de Israel contra los palestinos y palestinas han quedado totalmente impunes. Sin acciones por parte de la Corte Penal Internacional. Sin ninguna restricción oficial del apoyo a las políticas de apartheid de Israel. Al contrario, gobiernos occidentales **como** Estados Unidos, Reino Unido, Italia o Canadá, han destinado miles de millones de dólares a la ayuda militar y al suministro de armas a Israel. Además, muchos gobiernos compran armas y sistemas de vigilancia a Israel. Es el caso de Estados Unidos, que también participa en intercambios de formación de soldados y policías. Algo que la organización Jewish Voice for Peace **describe** como un “intercambio de peores prácticas”.

Por no hablar de la represión, la intimidación y las listas negras contra activistas palestinos y las personas que se solidarizan con ellos. En la crisis actual, como ha ocurrido tantas otras veces, los líderes políticos han calificado de “simpatizante del terrorismo” a cualquier defensor de los palestinos y palestinas. Algunos países han **prohibido** la bandera palestina y otras manifestaciones de solidaridad hacia el pueblo palestino. Las críticas al Estado israelí se tildan a menudo de antisemitas para silenciar la oposición a la violencia estatal. **En palabras** de Joshua P. Hill: “Al igual que la respuesta al movimiento de boicot, la desinversión y las sanciones, que insta a las personas a no apoyar económicamente la ocupación, la respuesta a estas concentraciones pacíficas demuestra que, de momento, no existe una forma correcta de apoyar a los palestinos. Y eso parece extenderse incluso al llamamiento humanitario básico de no bombardear a innumerables civiles”.

Como han **señalado** los defensores de derechos humanos: “La impunidad histórica ha provocado una cultura de desprecio del derecho internacional que ha resultado directamente en la violencia del pasado fin de semana”. Ha permitido a Hamás masacrar a civiles y, ahora, está permitiendo una respuesta genocida del Estado de Israel contra el pueblo palestino.

Crímenes de guerra como respuesta

En las declaraciones del gobierno israelí a la Primera Comisión, sus representantes utilizaron adjetivos como “bárbaros” y “sádicos salvajes” para definir a los combatientes de Hamás. Fuera de la ONU, Yoav Gallant, el ministro de Defensa de Israel, describió a los combatientes de Hamás como “animales humanos”. El general Ghassan Alian, del ejército israelí, **declaró** que Hamás había “abierto las puertas del infierno”, mientras que el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, **afirmó** que Israel “devolvería el fuego en una magnitud que el enemigo no ha conocido”. Un oficial de seguridad israelí **expuso** en la cadena Channel 13 de Israel que: “Gaza se iba a convertir en una ciudad de tiendas de campaña... No quedarán edificios”.

Aunque en la mayoría de estos casos, las autoridades consideran a Hamás “el enemigo”, en su respuesta al ataque, el Estado israelí ha descargado toda su ira sobre el pueblo palestino. Algunas autoridades israelíes han sido explícitas. May Golan, ministra para el Avance de la Condición de la Mujer de Israel, **proclamó** que: “Todas las infraestructuras de Gaza deben reducirse a escombros y la

electricidad debe cortarse de inmediato. La guerra no es contra Hamás, sino contra el Estado de Gaza”. Siguiendo el mismo razonamiento, Gallant, el ministro de Defensa, **anunció** un asedio total de Israel a Gaza mediante el que cortarían el suministro de electricidad, alimentos, agua, gas y medicamentos a sus más de dos millones de habitantes. Después, el gobierno israelí lanzó un brutal bombardeo contra Gaza, que destruyó de manera indiscriminada bloques de viviendas, escuelas, hospitales y otras infraestructuras civiles importantes.

En su **declaración**, la Red Internacional contra Armas Explosivas (INEW, por sus siglas en inglés) instaba tanto a Israel como a Hamás a detener sus ataques con cohetes y bombardeos: “El uso de armas explosivas en zonas habitadas es una de las principales causas de daños a civiles. Los civiles mueren, resultan heridos y sufren trastornos psicológicos y episodios de angustia. Algunas de estas lesiones les cambian la vida. El deterioro y la destrucción de infraestructuras básicas como viviendas, hospitales o escuelas solo provocan más daño. Los artefactos explosivos sin detonar presentan una amenaza constante para la población civil durante y después de las contiendas, e impiden que las personas refugiadas y desplazadas puedan regresar con seguridad”.

El personal humanitario en Gaza denuncia que los hospitales están **completamente** saturados de víctimas civiles. Más de 400 000 personas han sido desplazadas. Hasta el momento, los bombardeos han causado miles de fallecidos, incluidos cientos de niños. Los niños representan **la mitad de la población** de Gaza, por lo que muchos más morirán si la ofensiva de Israel no cesa. Entre los fallecidos figuran varios periodistas palestinos, miembros de la Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina y médicos.

Mientras tanto, el 10 y el 11 de octubre el ejército israelí utilizó fósforo blanco en Gaza y Líbano. Human Rights Watch tiene **pruebas** del disparo con artillería de múltiples ráfagas aéreas de fósforo blanco sobre el puerto de la ciudad de Gaza y dos localidades rurales en la frontera entre Israel y Líbano. Como señala esta organización en un **comunicado de prensa**: “El fósforo blanco, que puede utilizarse para marcar, señalar y oscurecer, o como arma para provocar incendios que queman a personas y objetos, tiene un importante efecto incendiario que puede quemar gravemente a personas y destruir estructuras, campos y otros objetos civiles en las proximidades del fuego. El uso de fósforo blanco en Gaza, una de las zonas con mayor densidad de población del mundo, pone aún en más riesgo a la población civil y viola la ley humanitaria internacional que prohíbe exponer a los civiles a riesgos innecesarios”.



**When towns and cities are bombed,
it is civilians that suffer the most**

**When explosive weapons are used in
populated areas, 90% of the victims
are civilians**

**your SIGNATURE
CAN SAVE LIVES**

#STOPBOMBINGCIVILIANS

Los asesinatos masivos no son autodefensa

El uso de un **lenguaje genocida** por parte del Estado de Israel y la orden y ejecución de crímenes de guerra han sentado las bases para la ultraviolencia contra el pueblo palestino. El castigo colectivo infringe el derecho internacional. La limpieza étnica es un crimen de lesa humanidad. Durante la pasada semana, se pidió a los civiles que evacuaran el norte de Gaza. Es muy probable que esas personas que se marchan nunca puedan regresar y que, las que se queden, sean asesinadas. Como **explicó** Itay Epshtain, abogado de derechos humanos internacional, el anuncio de evacuación emitido por Israel “desoye abiertamente la obligación de ofrecer refugio a los evacuados y garantizarles que podrán regresar a sus hogares lo antes posible. En ausencia de estas garantías, la evacuación no cumpliría los requisitos para considerarse aceptable y equivaldría a un traslado forzoso, una grave violación del Cuarto Convenio de Ginebra codificada como crimen de guerra”.

Los Estados tienen el deber de impedir el genocidio. La mayoría de Estados ha ratificado la **Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio**, que se ha incorporado al derecho internacional consuetudinario. La Corte Internacional de Justicia también ha **decretado** que la prevención del genocidio es una obligación legal, y que los Estados deben emplear la “debida diligencia”. Este concepto del derecho internacional de los derechos humanos se refiere a la obligación positiva de un Estado a actuar en respuesta a las amenazas a los derechos humanos, incluidas la vida y la seguridad. La Corte apunta que el deber de actuar surge “en el momento en que el Estado tiene conocimiento, o debería de haber tenido conocimiento, de la existencia de un riesgo grave de genocidio”.

Los gobiernos que suministran armas a Israel y que apoyan su bombardeo, asedio e invasión terrestre de Gaza no solo no evitan un genocidio, sino que lo hacen posible. Para agravar esta ayuda material, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha **advertido** de que “la retórica de los funcionarios de alto nivel genera la preocupación de que se esté enviando a los miembros de las Fuerzas de Defensa de Israel el mensaje de que el derecho internacional humanitario se ha convertido en una opción en lugar de una obligación”.

Sin embargo, parece que, por ahora, seguirán la impunidad de Israel y el apoyo a sus crímenes de guerra. Como **escribe** Hill: “En el momento en que Hamás lanzó su ataque, surgieron olas y olas de simpatía por el Estado israelí y los muertos israelíes” en todo el mundo. Pero, justo dos días después, “esas mismas personas se quedaron calladas cuando las bombas comenzaron a caer sobre edificios de viviendas en esa cárcel al aire libre tan densamente poblada de la que nadie puede huir, asolando barrios y matando a cientos de civiles”.

Los medios de comunicación occidentales dominantes en inglés han amplificado esta simpatía desproporcionada mostrando imágenes y compartiendo historias de los israelíes muertos o secuestrados, mientras solo mostraban masas de palestinos, imágenes borrosas o cuerpos bajo los escombros. El 7 de octubre, muchos canales de noticias contaban los “asesinados” en Israel y los “muertos” en Palestina. Esto sugiere que los israelíes son asesinados, mientras que los palestinos simplemente mueren de forma misteriosa.

La cobertura sesgada de la violencia permite apoyar la perpetuación de la violencia contra los palestinos y palestinas. Muchas de las personas que respaldan las acciones de Israel contra Gaza se basan en el supuesto derecho de Israel a defenderse, pero como **preguntaba** el representante del Estado de Palestina en un derecho de réplica en la Primera Comisión el martes: “¿Qué derecho de autodefensa contempla la masacre de civiles?” La respuesta es que ninguno. El derecho internacional deja bien claro que los crímenes de guerra no pueden justificar los crímenes de guerra. Las atrocidades no pueden justificar las atrocidades. Como **apuntaba** Sarah Leah Whitson, directora de la organización Democracy

for the Arab World Now: “Que una parte de un conflicto incumpla las leyes de guerra no exime a la otra parte de cumplirlas”.

Este es uno de los principios básicos del derecho internacional y todas las delegaciones de la Primera Comisión dicen respetarlo. De hecho, muchas llevan años construyéndolo y promoviéndolo. Pero las declaraciones sin reservas de muchos gobiernos occidentales de que Israel “tiene derecho a defenderse” sugieren que Israel puede hacer lo que quiera, incluso cometer crímenes de guerra e ignorar el derecho del pueblo palestino a la seguridad y la vida.

Una y otra vez, cuando los gobiernos más militarizados del mundo perciben que sus intereses se ven amenazados, o sufren la violencia que han infligido durante años, el derecho internacional se esfuma como si nada. Lo vimos con la invasión ilegal de Rusia y la ocupación de varias zonas de Ucrania; con las incontables guerras, golpes de Estado, operaciones de fuerzas especiales y otras acciones militares en el extranjero por parte de Estados Unidos, y lo vemos hoy con la ofensiva de Israel en Gaza.

Varios comentaristas extranjeros e israelíes han trazado paralelismos entre los ataques de Hamás del 7 de octubre y los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, sosteniendo que nadie pidió a Estados Unidos que se contuviera en ese momento. Por supuesto, ese fue el problema. La carta blanca que se le otorgó al gobierno estadounidense por aquel entonces **ha supuesto** el fallecimiento de al menos 900 000 personas, el desplazamiento de otros cuantos millones, más de 20 años de guerra, la devastación del entorno y un coste a los contribuyentes de más de ocho billones de dólares. “Nada en el mundo puede compararse con la furia de los poderosos cuando creen que sus inferiores les han desafiado” **escribe** Jon Schwartz.

Los especuladores de la guerra lo saben bien. El precio de las acciones de los fabricantes de armas **se disparó** el pasado fin de semana y sigue aumentando a medida que Israel bombardea Gaza y lanza su invasión terrestre. Por eso, estas empresas seguirán lucrándose, los gobiernos seguirán sin rendir cuentas y, los civiles, seguirán sufriendo.

El valor de las vidas humanas

Así es como funciona actualmente el mundo. La violencia se responde con violencia. Los directivos se llenan los bolsillos mientras los civiles se desangran. Los políticos emiten una retórica belicosa mientras las vidas de las personas dan un vuelco o terminan para siempre. A lo largo del proceso, la humanidad se va desgastando. Cada vez es más fácil odiarse y más difícil entenderse. Sobre todo cuando un grupo de personas oprime y vulnera impunemente a otro. Como **escribió** el educador brasileño Paulo Freire: “La violencia ya empieza con la creación de una relación de opresión. Nunca en la historia han sido los oprimidos los que han iniciado la violencia... La violencia la inician los opresores, los explotadores, aquellos que no reconocen a otros como personas. No los oprimidos, los explotados y no reconocidos”.

A las preguntas del delegado palestino sobre qué derecho internacional permite tales “actos inhumanos”, el representante de Israel respondió: “No soy abogado. Soy un ser humano”. Aunque tal vez pretendan transmitir la cruda emoción inherente al intento de enfrentarse a las recientes atrocidades sufridas por los israelíes, estos comentarios ocultan una vez más la inhumanidad impuesta al pueblo de Palestina. Supongamos que el gobierno de Israel también viera a los palestinos como seres humanos, ¿cambiaría su manera de responder a la violencia de Hamás?

Esta pregunta revela un problema clave que subyace bajo la crisis actual y es que unas vidas importan más que otras. Esta es la verdadera tragedia entre todas las tragedias que estamos viviendo ahora mismo. Y debe asumirse si queremos tener alguna posibilidad de construir una paz y una justicia verdaderas.

“No podemos seguir justificando la muerte de los palestinos y palestinianas”, declaraba el representante del Estado de Palestina. “No es posible. Es inhumano. Es racista. Es supremacista. No es una cuestión de religión o identidad nacional, o la causa por la que se los está matando. Lo que importa es que se los está matando. Seguir negando la humanidad y los derechos del pueblo palestino no es una manera de avanzar. Siempre conducirá a la violencia”. Y razonaba que:

La credibilidad y la coherencia van de la mano. Que una persona afirme que nada justifica el asesinato de los israelíes, pero, a su vez, apruebe la masacre de Palestina, es moralmente reprobable, legalmente inaceptable y política y humanamente catastrófico. Los civiles palestinos no merecen menos protección. Las vidas palestinianas no merecen menos respeto. Las familias de cientos de palestinos asesinados, prácticamente civiles en su totalidad, merecen solidaridad y comprensión. Si los abandonamos, si abandonamos nuestra humanidad, minamos nuestro orden basado en el derecho internacional, no servimos ni a la causa de la justicia ni a la de la paz.

Por supuesto, las disparidades en el trato y la percepción de los seres humanos no se dan únicamente entre israelíes y palestinos. La coordinadora menomini Kelly Hayes y la coordinadora negra Mariame Kaba **describieron** similitudes en la manera en que se trata en Estados Unidos a las comunidades negras y nativas y señalan los “paralelismos entre esta disparidad y la forma en que las pérdidas israelíes han dado lugar a una efusión mundial de dolor y preocupación, mientras que el asesinato, el secuestro, el encarcelamiento, la vigilancia, la tortura y la coacción de los palestinos a lo largo de décadas de apartheid han pasado desapercibidos para tantas de esas personas que ahora exigen justicia tras las muertes de israelíes”. También esgrimen que, al igual que la encarcelación de negros y nativos y la brutalidad policial en Estados Unidos no se consideran guerra sino “paz”, se espera que los palestinos y palestinianas vivan sometidos a una violencia perpetua y que el mundo lo considere un estado de paz.

No obstante, la represión, la injusticia y la violencia no son paz. Y el trato desigual a las personas (y la respuesta de la comunidad internacional) tienen significado. El pueblo palestino está presenciando cómo los políticos de todo el mundo condenan a Rusia por su ocupación ilegal del territorio ucraniano,



Photo © © Tom Shelton / Humanity & Inclusion

cómo reprenden los crímenes de guerra rusos y sus bombardeos de pueblos y ciudades ucranianos, cómo se precipitan a suministrar ayuda militar y humanitaria a Ucrania mientras que, cuando Israel perpetúa crímenes de guerra y ocupa el territorio palestino, recibe su aprobación, apoyo y hasta ayuda. Está siendo testigo de cómo estos gobiernos, tan rápidos a la hora de ayudar a Ucrania, cortan la ayuda a Palestina y condenan las manifestaciones pacíficas que piden valorar las vidas de los palestinos.

El pueblo palestino está viendo cómo los gobiernos hablan de las violaciones del derecho internacional de Rusia en contraste con las de Israel. Por ejemplo, en esta declaración en el debate general de la Primera Comisión de la pasada semana, Bélgica **afirmó** que: “Las normas, acuerdos y la supervisión amortiguan el desorden mundial, donde reina la ley del más fuerte y donde el interés propio de unos pocos prevalece sobre el interés común de la humanidad”. En este contexto, Bélgica argumentó que: “No se pueden defender con la boca pequeña los principios de soberanía nacional e integridad territorial y, al mismo tiempo, mirar hacia otro lado ante la agresión de Rusia, su guerra ilegal y su flagrante desprecio por el derecho internacional humanitario y los derechos humanos”.

¿Podemos imaginar que esto se aplicara universalmente a la crítica de todos los gobiernos? ¿Para defender los derechos de todos los civiles? ¿Podría ser un paso hacia la reducción de la violencia? ¿Podría la solidaridad con todas las víctimas de la violencia ayudar a erradicarla? Naomi Klein propugna este tipo de solidaridad real en su **artículo** de *The Guardian* en el que aboga por “un humanismo que una a las personas por encima de las fronteras étnicas y religiosas. Una oposición feroz a todas las formas de odio basado en la identidad”. Un enfoque “arraigado en valores que se ponen siempre del lado del niño frente al arma, sin importar de quién sea el arma ni de quién sea el niño”. Un enfoque “inquebrantablemente coherente desde el punto de vista moral, y que no confunda esa coherencia con la equivalencia moral entre ocupantes y ocupados. Amor”.

Actuar para romper el ciclo de la violencia

Es fundamental evitar más atrocidades y víctimas. Para ello, son necesarios un alto al fuego inmediato y la liberación de los rehenes de Hamás e Israel. Solo se podrá lograr una paz justa y duradera si se suprimen las causas de la violencia y la opresión. La comunidad internacional no puede esperar que se produzca otra escalada de hostilidades para trazar un camino realista hacia la paz y la justicia. Debe actuar ya.

A pesar de la represión a quienes se oponen a la limpieza étnica y el posible genocidio de los palestinos, se ha producido una oleada de solidaridad en todo el mundo, desde **Bagdad** hasta **París**. Algunos activistas estadounidenses han organizado acciones directas contra las empresas que suministran armas a Israel, como **L3Harris** y **Elbit Systems**. Algunos gobiernos han manifestado su oposición contra el asedio de Israel y el bombardeo de Gaza.

Todos los Estados miembros y órganos responsables de la ONU deben defender la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y:

- Exigir un alto al fuego inmediato.
- Exigir que todas las partes dejen de utilizar armas explosivas en zonas pobladas y que Israel interrumpa el uso de armas incendiarias.
- Reclamar a Israel que levante el asedio en Gaza y garantice el acceso a bienes esenciales para la supervivencia de la población del enclave.

- Reclamar a Israel que acate las obligaciones que impone el derecho internacional, que haga todo lo posible para proteger a la población civil de los territorios ocupados de Palestina y que ponga fin a su ocupación.
- Restablecer la ayuda humanitaria para evitar el castigo colectivo a la población palestina por parte de los donantes y los Estados miembros.
- Iniciar un proceso por la paz y la justicia mediado por la ONU que se centre en las opiniones y perspectivas palestinas para permitir un avance hacia la paz.
- Interrumpir el apoyo militar y de cualquier otro tipo a la ocupación israelí de Palestina y a su régimen de apartheid, incluso imponiendo un embargo de armas a las importaciones y exportaciones de armas israelíes.
- No criminalizar, condenar ni reprimir la acción no violenta en solidaridad con los palestinos.
- Aplicar las **recomendaciones del informe de 2022** de la relatora especial de las Naciones Unidas sobre los territorios palestinos ocupados desde 1967, y
- Reconocer a Palestina como un Estado.

Las delegaciones de la Primera Comisión tienen la oportunidad de apoyar todo lo anterior, especialmente en las cuestiones relativas a las armas y la violencia armada, y:

- Exigir a Israel que ponga fin al bombardeo indiscriminado de Gaza y que acate la **Declaración Política sobre el uso de armas explosivas en zonas pobladas**.
- Exigir a Israel que deje de utilizar fósforo blanco y trabajar para **fortalecer el protocolo de la Convención sobre Armas Convencionales** relativo a las armas incendiarias.
- Apoyar un embargo de armas bilateral a Israel, en consonancia con el **Tratado sobre el Comercio de Armas**.
- Exigir a Israel que ponga fin al asedio, a la limpieza étnica y al posible genocidio en Gaza, e instar a todos los gobiernos a no apoyar estas acciones y a defender su responsabilidad legal de impedir el genocidio, e
- Instar a los delegados a no utilizar un lenguaje que deshumanice a las personas o que busque justificar crímenes de guerra u otras violaciones del derecho internacional.

De una manera más general, estaría bien que los delegados de la Primera Comisión expresaran su solidaridad con todos civiles que están sufriendo esta oleada de violencia y hagan un llamamiento para que se tomen medidas que amortigüen el daño en lugar de magnificarlo. Como **escribe** Joshua P. Hill: “Debemos actuar. Debemos hacer lo que podamos, por poco que parezca, para salvar vidas. El alto al fuego es el primer paso. Si eludimos nuestra responsabilidad de actuar, estaremos contribuyendo en silencio a que siga corriendo sangre”.